

y desafiada como potencia económica y social (Pérez, 1999, pp. 314-315).

Sí que había un desfile de los grandes. Pero no estaban ni el duque de Alba, ni el marqués de los Vélez, ni tampoco el conde de Paredes. Su lucha se llevaba a cabo en otros parajes, y no terminó en el campo de Villalar. Como bien pronuncia el mismo autor, es importante no simplificar en exceso.

En las primeras reuniones de los ediles alcaraceños registradas después del intervalo de tres años, un cambio notable es el predominio en las reuniones de Luis de Córdoba, que parece autotitularse emisario al Consejo Real, y de su nieto Pedro, ya *procurador universal*, que se tilda de «noble señor», seguramente una exageración. Las reuniones facilitan tan solo una somera idea de lo que pudo ocurrir en Alcaraz a consecuencia de la rebelión, específicamente por la petición al corregidor para que obtenga la asistencia de un pesquisidor para averiguar «los daños que ha rescebido esta cibdad en las talas e cortas que azen en ellos» (los términos de Alcaraz) «los de fuera de la juredicion». Estos estragos habían sido una constante en la historia de Alcaraz, pero esta ocasión es la primera en la que habían adquirido suficiente gravedad para que el *Regimiento* pida la intervención de un pesquisidor.

En Murcia triunfó el duque Alba frente al marqués de los Vélez (Cooper, 2019, pp. 66, 69). A la Mancha llegaría en menos de una década otro tipo de pesquisidor. En 1530 actúa en las *Cinco Villas* del Campo de Calatrava el Inquisidor Juan Yáñez (Dadson, 2017, pp. 39, 105, 108)⁶⁴. El marqués de los Vélez comentó de él en 1526, «el

⁶⁴ Yáñez había pasado previamente por Ocaña, la encomienda santiaguista más poblada de la *Ribera del Tajo*. El autor comenta (pág. 257): «la Inquisición siempre era una presencia o sombra amenazante para los moriscos del Campo de Calatrava, por muchas familias que tuviesen en sus filas». Puede ser pura coincidencia (entre las otras muchas que he identificado), que Gaspar Rótulo, el empresario milanés a quien el marqués de los Vélez contrató la producción de Mazarrón durante 9 años en 1532, era vecino de Almagro, en pleno Campo de Calatrava (Franco, 1980: 256). El segundo duque de Alba había fallecido un año antes. El contrato fue rescindido antes de su vencimiento.